

decir, en vez de cal vasijas llenas de lasañas cocidas y requesones preparados con azúcar, arena hecha de queso, especias y pimienta negra, y por piedras, confites grandes y otros dulces. Los ladrillos, baldosas y tejas que se conducían en cestas y parihuelas, eran panes y tortas. Habiéndose estimado que una base no estaba bien dirigida ni trabajada, se determinó romperla; y la encontraron compuesta de tortas, higadillos y otras cosas por el estilo, que se comieron, sirviéndose las los peones de albañil. Como se presentasen los mismos de nuevo con una gran columna envuelta en tripas de ternera cocidas, la destrozaron, y cediendo el cocido de ternera y capones y otras cosas de que se componía, se comieron la base de queso parmesano y el capitel adornado maravillosamente con esculturas de capones asados y tajadas de ternera; ejecutando lo propio con el cimacio, que estaba hecho de lenguas. Pero ¿á qué referir todos los pormenores? Después de la columna, se llevó en un carro un pedazo de arquitrabe artísticamente trabajado, con adornos y cornisas tan bien y de tan diversas viandas compuesto, que sería preciso una larga relación para describirlo en todos sus puntos. Basta decir, que cuando fué tiempo de despertar, sobrevino una lluvia fingida, precedida de muchos truenos; y todos dejaron la faena, encaminándose cada cual á su casa.

Otra vez, estando en la misma compañía el señor Mateo de Panzano, se dispuso el banquete como sigue: Ceres, yendo en busca de Proserpina, su hija, á quien había robado Pluton, entró donde estaban reunidos los individuos de la Llana, en presencia de su señor, y les rogó que la acompañasen al infierno. Después de muchas disputas, consintieron y fueron detrás de ella: al entrar en una habitación algo oscura, vieron, en lugar de puerta, la enorme boca de una serpiente, cuya cabeza ocupaba toda la fachada. Habiéndose acercado todos á aquella puerta, mientras Cerbero ladraba, preguntó Ceres si la hija que había perdido estaba dentro; y como le respondiesen que sí, añadió que deseaba volviere á su poder. Pluton contestó negativamente, y la convidó, en unión de toda la compañía, á que asistiese á las bodas que se preparaban, invitación que fué aceptada. Habiendo entrado todos por aquella boca llena de dientes, que hallándose unida á los goznes, se abría á cada pareja de hombres que entraba y después volvía á cerrarse, se encontraron por último en una grande habitación redonda, la cual no tenía mas que una luz en el medio, tan débil que apenas les permitía distinguirse unos á otros, un feísimo diablo armado de una horquilla los sentó al rededor de las mesas cubiertas con manteles negros; y Pluton mandó que en honor á su boda, cesasen aquel día las penas del infierno, lo cual se ejecutó inmediatamente. Estando pintados en aquella habitación los abismos del reino de los condenados, así como sus penas y tormentos, se prendió fuego á una mecha, y en un instante cada abismo tuvo junto á sí una luz, por cuyo medio se pudo ver en las pinturas de qué modo y con qué penas eran atormentados los que se hallaban allí. Las viandas de aquella cena infernal se compusieron todas de animales asquerosos y feísimos en la apariencia; pero bajo la forma de la pasta y cubierta abominable, había manjares delicadísimos y variados. La corteza figuraba serpientes, culebras, lagartos, sapos, ranas, escorpiones, murciélagos y otros animales por el estilo, y lo interior contenía exquisitas viandas, que el diablo de la horquilla fué colocando en la mesa, delante de cada convidado y por su orden, con una pala, mientras que un camarada suyo servía con un cuerno de exterior feo y desagradable, si bien por dentro era de vidrio, ricos vinos en crisoles de fundir barnizados, que hacían las veces de copas. Luego que se acabaron estas primeras viandas, las cuales fueron casi un mero preparativo, se sirvieron fin-

giendo que la cena (aun no principiada) había concluido, en vez de frutas y dulces, huesos de muertos, hechos de azúcar. En seguida, habiendo ordenado Pluton que dijo iba á entregarse al descanso con su amada Proserpina, volviere las penas á atormentar á los condenados, en un momento fueron apagadas por ciertos vientos todas las luces, y se oyeron infinitos rumores, gritos y voces horribles y espantosas, distinguiéndose en medio de las tinieblas con una luz la imagen del bombardero Baia, que era uno de los circunstantes, condenado al infierno por Pluton por haber ido siempre á buscar asuntos para sus girándulas y fuegos de artificio, en los siete pecados capitales y en las casas del infierno. Mientras contemplaban todos aquel espectáculo y oían varias voces lastimeras, se quitó el doloroso y funesto aparato, y en su vez apareció otro regio y riquísimo y criados de buen aspecto que sirvieron el remanente de la cena, la cual estuvo magnífica. Al fin del banquete llegó una nave llena de dulces de varias clases, y aparentando sus dueños querer llevar mercancías, condujeron poco á poco á los individuos de la compañía á la habitación que caía encima de la que ocupaban, donde había un teatro lujosamente adornado, y se recitó una comedia titulada *Filogenia*, que arrancó muchos aplausos: concluida la representación al despuntar el alba, cada cual se marchó contentísimo á su casa.

Al cabo de dos años tocó, después de muchas fiestas y comedias, al mismo individuo ser otra vez señor, y para poner tasa á algunos de la compañía que habían gastado en ciertas fiestas y convites lo bastante para ser comidos, como suele decirse, vivos, dispuso su banquete de la manera que sigue. Primeramente, por fuera del sitio donde tenían costumbre de reunirse, hizo pintar algunas figuras de las que se ven de ordinario en las fachadas y pórticos de los hospitales, esto es, el administrador del hospital, que con actos llenos de caridad invita y recibe á los pobres y peregrinos. Habiéndose descubierto esta pintura la tarde de la fiesta, al anochecer empezaron á venir los individuos de la compañía, los cuales llamando de puerta en puerta, después que á la entrada los había recibido el administrador, llegaron á una grande estancia arreglada al estilo de hospital, con camas á los lados, y otras cosas semejantes; en medio y al rededor de un gran fuego, estaban disfrazados de mendigos y pordioseros Bientinna, Baltista del Ottonajo, Barlacchi, Bajá y otros, que fingiendo no ser vistos por los que sucesivamente entraban y formaban círculo, hablaban acerca de los individuos de la compañía y de sí propios, censuraban del modo mas acre á los que habían derrochado su hacienda, gastando en cenas y en fiestas mas de lo regular. Concluida aquella conversación, y cuando llegaron todos los que se esperaban, vino San Andres, su patrono, el cual, sacándolos del hospital, los condujo á otra habitación, magníficamente amueblada, donde se sentaron á la mesa y cenaron alegremente. Después el Santo les mandó con agrado que, para no hacer gastos superabundantes y permanecer lejos de los hospitales, se contentasen con una fiesta principal y solemne al año. Dicho esto, partió; y ellos obedecieron, dando anualmente, durante mucho tiempo, una suntuosa cena y una comedia; de modo que, en diversas ocasiones, recitaron la *Calandra* de M. Bernardo, cardenal de Bibiena, los *Suppositi* y la *Cassaria* de Ariosto, la *Clicia* y la *Mandrágora* de Maguiavelo, y otras muchas. Francisco y Domingo Rucellai en la fiesta que les tocó hacer cuando fueron señores, dieron una vez las *Harpías de Fineo*, y otra figuraron una disputa de filósofos sobre la Trinidad, y á San Andres mostrándoles un cielo abierto con todos los coros de los ángeles, lo cual fué un espectáculo verdaderamente raro; y Juan Gaddi, con ayuda de Jacobo Sansovino, de Andres del Sarto y de Juan Francisco Rustici, representó un Tántalo del

infierno, que sirvió una comida á todos los compañeros, vestidos de varios dioses, con todo lo demás que trae la fábula, y muchas invenciones caprichosas de jardines, paraísos, fuegos de artificio y otras cosas, que alargarian demasiado nuestra relación si las mencionásemos. También estuvo hermosísima la idea de Luis Martelli, cuando, siendo señor de la compañía, dió de cenar á esta en casa de Julian Scali; pues representó al cruel Marte, todo teñido de sangre, en una habitación llena de miembros humanos ensangrentados; en otra mostró á Marte y Venus desnudos en una cámara, y cerca de ellos á Vulcano que, después de cubrirlos con la red, llamó á todos los dioses para que viesen el ultraje de que era víctima.»

Es conocida generalmente la magnificencia de los duques de Borgoña en dar fiestas, que pueden leerse descritas por Barante, *Hist. des ducs de Bourgogne*, sobre todo en el tomo V.

(II) pág. 200.

CIENCIAS OCULTAS.

De la obra de Cornelio Agripa he extractado algunos párrafos, para dar una idea de lo que se llamaba magia, sirviéndome también de lo que otros autores dicen en la materia.

«Existen tres mundos, el elemental, el celeste y el intelectual: de tal manera que el inferior recibe la influencia del superior. El mismo Dios comunica las virtudes de su omnipotencia por medio de los ángeles, de los cielos, de las estrellas, de los animales, de las plantas, de las piedras y de los metales. Los hombres subiendo esta escala, pueden penetrar hasta el mundo arquetipo, y gozar, no solo de las cualidades que las cosas mas nobles poseen, sino atraerse otras nuevas. Cabalmente nuestro estudio versará en primer lugar sobre la manera como los filósofos descubren las virtudes del mundo material, y pasan luego á conocer las virtudes celestes; en segundo lugar, sobre la disciplina de los astrólogos, y finalmente, sobre el modo de confirmarlo todo por medio de ceremonias.

La magia es una poderosísima facultad misteriosa, que encierra el conocimiento de las cosas mas secretas; es, en suma, la verdadera ciencia. Sus fundadores son Zoroastro, á quienes siguen en orden Abbari, el hiperboreo, Carmonda, Damigeron, Eudoxio, Ermippo, Trismegisto, Mercurio, Porfirio, Yamblico, Plotino, Proclo, Dárdano, el Tracio Orfeo, el Griego Gog, el Babilonio Germa. Apolonio de Tiane, Ostano, Pitágoras, Empédocles, Demócrito y Platon viajaron para aprenderla.

Los elementos son cuatro: no pudiendo ser mas ni menos, á saber, el fuego, el aire, la tierra y el agua; cada uno de los cuales tiene tres cualidades, origen del estupendo número 12, que pasa por 7 al 40, llegando á la suprema unidad, de que dependen todos los efectos maravillosos. Las virtudes naturales de las cosas, unas son elementales, como el bañar, el calentar; otras provienen de los elementos que las componen, como las de hacer digerir, suavizar, corroer, etc. Hay además las ocultas, como impedir el veneno, atraer el hierro; tal es también la virtud de la rémora, pececillo que detiene con la cola cualquiera nave grande. Á la manera que en el espíritu de Dios existen las deas, así en el alma del mundo existen otras tantas razones seminales, por cuyo medio formó Dios los cielos, las estrellas, las figuras, y les imprimió todas sus propiedades. Así, pues, las virtudes y propiedades de las especies inferiores dependen de estas estrellas, de estas figuras, de estas propiedades; de modo que cada especie tiene una figura celeste, que le conviene, de la cual toma un poder admirable de obrar. La figura y posición de los cuerpos celestes da singulares

virtudes á muchos individuos; pues desde que uno empieza á estar bajo un ascendiente fijo ó bajo alguna constelación, contrae cierta virtud maravillosa particular de obrar y de recibir; por lo cual Avicena dice, que todo cuanto se hace en la tierra, se encuentra ya antes en los movimientos y en las ideas de las estrellas y de los globos. Es notorio á todos que el iman atrae el hierro, que el ámbar frotado hace mover la paja, que el asbesto, una vez encendido, se apaga con dificultad, que el carbunclo brilla en un sitio oscuro, que el jaspé restaña la sangre, que el higado de camaleon, quemado por las extremidades, excita lluvias y truenos, que el heliotropo hace invisible al que lo lleva; del mismo modo hay una yerba en Etiopía que deseca los estanques y abre cualquier lugar cerrado, y otra en Tartaria, que permite al que la prueba estarse doce días sin comer ni beber.

Seguros ya del hecho, toca á los filósofos averiguar la razón por qué existe; pero estemos ciertos de que en toda yerba, en toda piedra hay una virtud y una operación admirable, y mas aun en cada estrella. Ni se da otra causa necesaria de los efectos que el acuerdo y enlace de todo con la causa primera y su correspondencia con estos arquetipos divinos. Tales virtudes ocultas se descubren por medio de semejanzas. Así, pues, cuando se quiera comunicar alguna propiedad, es necesario escoger las cosas en que esta predomine, y tomar una parte de ella en el punto donde sea mayor su energía. Por ejemplo, para hacer á uno atrevido, escójase el corazón, los ojos ó la frente de un león ó de un gallo; en igual forma está probado que si alguno lleva consigo el corazón de un cuervo, ó la cabeza de un murciélago ligada al brazo derecho le es imposible dormir; que las ranas y el buho vuelven á uno locuaz; que la lengua de una rama, puesta debajo de la cabeza de una persona dormida, le hace hablar durante el sueño; así como el corazón de un buho, colocado sobre el pecho, á la izquierda, de una mujer adormecida, revela sus secretos. Sábese de la propia manera que los viejos recobran la juventud comiendo serpientes.

Las virtudes ocultas se prueban también por medio de oposición, pues en la naturaleza todo es antagonismo: el fuego es enemigo del agua; Marte y Venus lo son de Saturno; Marte, Mercurio y la Luna del Sol: semejante enemistad entre las estrellas resulta de estar en mansiones opuestas. Por eso Heráclito escribió, que en la tierra todo se hace por contrariedad y amistad (1). El iman ama al hierro, la esmeralda las riquezas, el jaspé la generación, el ágata la elocuencia, el betún al fuego; la palma hembra ama al macho, y se doblan la una hácia el otro; las vides aman á los olmos. Existe también el amor entre animales y seres inanimados: así el gato ama el poleo silvestre, y frotándose contra él, concibe sin necesidad de cópula, y el mismo efecto causa el viento en las yeguas de Capadocia. Fijando la atención en todo esto, los hombres aprendieron de las bestias muchos remedios; las golondrinas enseñaron que la yerba celidonia cura el mal de ojos; muchos se sirven de las hojas de laurel; la abubilla, si se encuentra mal por haber comido uvas, se cura con el culantrillo; los ciervos se libran de las flechas con el dictamo.

Estas son simpatías; pero existen también antipatías, como entre el ruibarbo y la bilis, entre la triaca y el veneno, entre la amatista y la embriaguez, entre el agnocasto (2) y la voluptuosidad, entre el coral y el dolor de estómago. La hiel de cuervo aleja á los hombres del punto donde ha sido enterrada con alguna cosa; el ámbar lo atrae todo, excepto una yerba que se llama confite de los caballos, y las cosas un-

(1) Mudando los nombres, decimos hoy por atracción y repulsión.

(2) Por lo mismo se colocaba una planta de estas en el claustro de los conventos.

tadas de aceite, hacia el cual tiene natural repugnancia. En otra ocasion hablaremos mas extensamente acerca de estas virtudes, las cuales no cabe duda que existen en los cuerpos, merced al influjo de las estrellas. No es tan fácil como creen algunos conocer bajo qué estrellas ó signos se hallan las diversas cosas; sin embargo, puede averiguarse, ó por la imitacion de los rayos, ó por el movimiento y el cuidado de los cuerpos superiores, ó por el color y el olor, y algunas veces por sus efectos. Son, pues, solares el fuego, la llama, la sangre y los espíritus vitales, el oro á causa de su color, el carbunco á causa de su luz; de la luna dependen la tierra, el agua y toda cosa húmeda, los jugos animales blancos, la plata, el cristal; debiendo discurrirse del mismo modo acerca de los demas planetas. Cuanto pasa en la tierra, se efectúa bajo la dominacion de estos cuerpos; hasta los reinos y las provincias se encuentran sometidos cada cual al suyo propio. Otro tanto debe decirse de los signos y de las estrellas fijas.

Cuando se desea, pues, conocer la fuerza de alguna parte del mundo ó de una estrella, puede hacerse sirviéndose de las cosas que tienen con ella relacion y experimentan su influjo. Por la conformidad de los cuerpos inferiores con los superiores, es posible atraer á los celestes, mediante las influencias del cielo, y aun á los espíritus que van en pos de las estrellas. Nadie niega que, por medio de artificios profanos, pueden evocarse los espíritus malignos, así como los ángeles con las buenas obras.

Resta que veamos de qué manera se puede unir á los hombres por el amor ó por el odio, por la salud ó por las enfermedades; cuál es la causa de que los ladrones no puedan robar en un punto dado; de que un ejército no pueda pasar mas allá de ciertos confines, ni los buques salir de un puerto, ni un molino dar vueltas, ni sacarse agua de una fuente, etc., etc.

Los hechizos se ejecutan con breves ó ungüentos; los filtros para inspirar amor, con cosas que se adhieren ó se cuelgan, por ejemplo, anillos, sortilegios, imágenes, caracteres, encantamientos, imprecaciones, luces, números, conjuros y exorcismos. Que los venenos poseen una gran virtud, lo prueba el hecho de que en Italia habia mujeres que, dando á comer queso, convertian á los hombres en bestias, y cuando se habian servido de ellos, los volvian á convertir en hombres. Es una bebida poderosísima cierta purgacion de las mujeres, de cuyas virtudes hablan todos los escritores. La sangre de basilisco hace que el que la beba obtenga todos sus deseos; una piedra mordida por un perro rabioso, introduce la discordia entre los que la beben reducida á polvo. Si de la espada con que ha sido muerto un hombre, se hace el bocado de un caballo, por muy feroz que sea, se le domará; si se sumerge en vino, y aquel vino se da á uno que padezca cuartanas, quedará curado.

Si se tienen perfumes que estén en relacion con las estrellas, podrán mucho bajo su influjo. Así, pues, haciendo uno de cilantro, perejil ó beleño con cicuta, aparecerán los demonios; pero si se le añade jugo de adormideras, se les arrojará de cualquier sitio en que se encuentren. En los perfumes es de advertir que, si se dirigen al sol, deberán hacerse con cuerpos solares, si á la luna, con cuerpos lunares, etc.; y que en todas las buenas obras, cual sería la de inspirar amor, habrán de usarse perfumes de olor agradable, y si se tratase de inspirar odio, se preferirán los que exhalen mal olor. Por lo que respecta á las ligaduras, es cierto que uniendo estrella de mar y sangre de zorra con un clavo de cobre á una puerta, no dañará ningun filtro; tampoco podrá un hombre ayuntarse con mujer que tenga junta á sí una aguja que haya puesto en un estercolero, cubriéndola con excremento y envolviéndola en un paño mortuorio.

Esto prueba que no es posible recibir ciertas virtudes por las ataduras de algunas cosas, con tal que se

cuida de ejecutarlas bajo ciertas constelaciones, con hilos de metal ó de seda, valiéndose de cabellos ó de nervios, de pelos ó de cerdas, segun el planeta que se quiera atraer. De un modo semejante se componen ciertos anillos, tomando una yerba sometida á una estrella feliz, cuando esta domina, poniéndola en una metal, con una piedra conveniente y grabando en él algunas figuras, que en otra ocasion diré cuáles son; como asimismo hablaré en otra ocasion de las diversas clases de encantamientos.

Pertenece á estos el acto de hechizar, es decir, un encanto que pasa del espíritu de la bruja por los ojos del hechizado á su corazon.

Con tal delicadeza de observaciones se han llegado á descubrir importantísimos efectos. Para curar la cuartana, se atará un lienzo lleno de raspaduras de las uñas del enfermo al cuello de una anguila y se arrojará á esta de nuevo al agua; ó bien se unirá al cuello del enfermo un clavo de horca envuelto en lana; ó bien se ocultará un pedazo de horca en un agujero donde no penetre el sol. Se sanará de la tos escupiendo en la boca de una rana, mientras que este animal va andandó. Otras muchas cosas os enseñaré, que han sido conservadas por los sabios en beneficio de la humanidad: advirtiéndome desde ahora que todos estos encantos obran con mas energia, si al hacerlo se tienen las rodillas juntas, ó las piernas una sobre otra; por cuya razon no se permite este acto en presencia de reyes y duques. Se asegura que estando de pié delante de la puerta y llamando por su nombre á un individuo que se halle acostado con una mujer, el cual responda, y clavando en la puerta un cuchillo ó un alfiler que tengan rota la punta, mientras que estos permanezcan clavados, aquellos no podrán juntarse.

(Habla en este lugar el autor de los agujeros, de las adivinaciones, de los sueños, del furor, medios todos para llegar al descubrimiento de la verdad; despues trata de las palabras y de las figuras.)

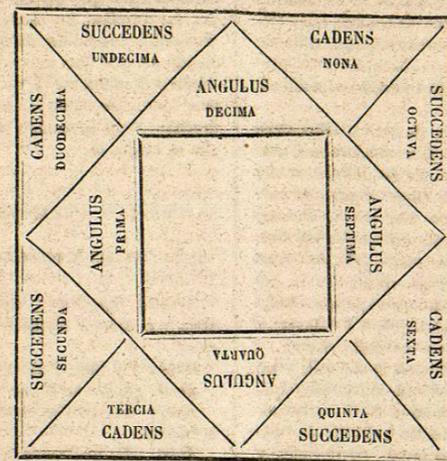
Pero lo mas importante á nuestro propósito es lo que concierne á las ciencias matemáticas, cuya importancia es tan grande, que el que estudia la magia sin ellas, nada bueno consigue y pierde su tiempo; pues todo cuanto se hace en la tierra es por virtudes naturales, guiado ó regido con número, peso, medida, armonía, movimiento y luz. Resulta de aqui, que solo por medio de las ciencias matemáticas se pueden producir, sin alguna virtud natural, operaciones semejantes á las naturales. Severino Boecio dice que cuanto existe fué creado por medio de números; y ademas, todos los filósofos y doctores católicos mas famosos aseguran, que se encierra en los números una virtud admirable y eficaz. ¿Qué mas? en la yerba llamada *pentafillon*, ó sea quinquéfolido, se ven las virtudes de los números, pues que resiste á los filtros y ahuyenta á los demonios; tomando una de sus hojas dos veces al día en vino, se disipa la embriaguez; tres hojas curan las tercianas, y cuatro las cuartanas. El que nace á los siete meses cura las escrófulas con solo tocarlas. Si se da un solo golpe á una culebra con un baston, muere; en dándole dos, cobra mas fuerza. No se trata ya del número natural, sino de la razon formal que existe en el número; y si con el trascurso de los siglos se llega á saber unir números de palabras y naturales con números divinos, y la relacion que existe entre ellos con los tiempos, entónces se podrán efectuar operaciones maravillosas y conocer cosas estupendas. ¡Felices los que consigán tan gran resultado! Mientras que se cumplen los tiempos, os hablaré de las propiedades de cada número...

Ahora bien, cuando se ve á los mágicos ejecutar ciertos gestos que alguno cree ridiculos, téngase entendido que no es sino una manera mas sublime de contar. Por lo que respecta á escribir los números, hay infinitos modos de hacerlo que paso á enseñar; para explicarlos despues el valor y la eficacia de los signos geométricos y de los sonidos músicos....

Pero á fin de que la virtud natural ejecute maravillas, debe hallarse animada y acompañada por la observacion de las cosas celestes, sometiendo á estas las terrestres. El que niegue el influjo de las estrellas, niega la sabiduría de Dios y la experiencia. Dios no hace nada en vano; el sol y la luna dan luz; pero los planetas y las estrellas ¿de qué sirven con respecto á nosotros, á no ser para influir en las cosas de la tierra? Pues qué, los minerales, los metales, los insectos ¿han de tener sus propiedades, y carecerán de ellas los astros? Importa, pues, en toda operacion mágica observar las situaciones, los movimientos, los aspectos de las estrellas y de los planetas en sus signos y grados; y cuando se quiera ejecutar alguna cosa que

concierna á un planeta, conyendrá colocarlo en sus dignidades afortunadas, dominantes en el día, hora y figura del cielo.

Los cuerpos celestes influyen en las cosas inferiores por medio del calor, la luz, el movimiento y el aspecto. Ahora bien, si no variasen las causas, no variarían los efectos; el que quiere, pues, conocer los efectos, debe considerar las causas, esto es, los planetas. Ya los astrónomos os deben haber enseñado el número de los planetas, la naturaleza de cada uno, su sexo, sus pasiones, su felicidad é infelicidad, pues Júpiter y Venus son afortunados, sucediendo lo contrario á Saturno y Marte. El cielo se divide en doce casas segun se ve á continuacion:



Cuatro de estas casas se llaman ángulos I, IV, VII y X, que son los mas fuertes del cielo, aunque de una fortaleza distinta; pues la I es mas fuerte que todas; solo que la X prevalece en las cosas relativas á gloria, como reinos, ducados, gobiernos, etc. La II, V, VIII y XI se llaman sucedentes, porque suceden á los ángulos, y son menos fuertes que estos; solo que la XI prevalece en las cosas de fortuna que se esperan, por lo cual se denomina casa de la confianza. La III, VI, IX y XII se llaman cadentes, y son muy débiles, no prometiendo ningun bien duradero; solo que la XII prevalece en las dignidades eclesiásticas. Diré ahora los bienes y los males que están señalados por cada casa, segun que en ella se encuentra el planeta del que nace, etc....

Conviene saber ahora de qué modo influye cada planeta en la concepcion de los niños. En el primer mes, Saturno coagula la materia, pero sin desecharla; así, en caso de que Saturno se halle bien dispuesto, la forma del niño quedará ordenada de suerte que cada planeta pueda obrar de un modo conveniente. En el segundo mes, Júpiter da el espíritu y los miembros; y si su disposicion es favorable á la criatura, esta tendrá hermosos miembros y fácil respiracion. En el tercero, Marte da color á la sangre. En el cuarto, el Sol le muda los miembros principales. En el quinto, Venus concluye las orejas, la nariz, las cejas y las partes genitales. En el sexto, Mercurio termina los riñones, la lengua, los pulmones y todas las cavidades del cuerpo. En el sétimo, la Luna abre los conductos del pulmon. Al llegar aquí, ya todos los planetas han trabajado; y por eso, si el niño nace, está completo. En el octavo mes, vuelve Saturno á consolidar los miembros: en el noveno, Júpiter separa el feto de la madre. Cada planeta tiene sus días (como la Luna los lunes, Marte los mártes, etc.) y sus horas, esto es, el

domingo, la primera de Júpiter, la segunda de Marte, etc.; ademas, entre estas mismas horas, la primera del día y de la noche es masculina, la segunda femenina, y así sucesivamente: observacion importantísima para el que considera los nacimientos.

Y precisamente á la hora del nacimiento se dirige la principal atencion de los astrólogos, pues los progresos y los fines de una cosa existen patentes en el exordio. Por tanto, debe ponerse sumo cuidado en aprovechar el momento á propósito para formar el horóscopo: ó bien se toma el medio del cielo; se buscan detras los ángulos y domicilios, desde los cuales se hallarán los lugares y los dueños de los lugares de los planetas. En cada casa hay la respuesta á una pregunta; por medio del horóscopo se averiguan el temperamento, las cualidades de los cuerpos, la estatura, lo que se ejecuta con el cuerpo, como males, viajes, etc.; en la segunda casa las riquezas; en la tercera, viajes cortos, los hermanos, etc.; en la cuarta, los parientes, las cosas ocultas ó subterráneas, como tesoros, prisiones, etc.

Tambien conviene consultar los planetas, pues el Sol significa gloria y dignidad, y ademas padre y marido; la Luna esposa, madre, alma, sentido. Se deducen de Saturno las cosas ocultas, la pertinacia del ánimo, el padre, los negocios lentos, etc. La felicidad ó desgracia de la accion se infiere de la condicion y estado del planeta dominante, esto es, si es benéfico ó maléfico, directo ó retrógrado, matutino ó vespertino.

Pero ¿de qué sirve averiguar los acontecimientos si no conocemos la duracion de la vida? Esta se deduce del lugar afético, (*) de los dominantes de aquel, y

(*) *Afeta* llamaban los astrólogos al planeta dotado de la propiedad de dar la vida. Así lugar afético significa lugar favorable á los elementos vitales.

de los matadores. Los gobernadores de la vida son cinco, á saber, el sol, la luna, el horóscopo, la parte de la fortuna, y el dominante de aquellos lugares. Los puestos aféticos son tambien cinco, el medio del cielo, el horóscopo, y las casas XI, VII y IX. Si en alguna de estas se encuentra uno de los cinco gobernadores susodichos, indicará la vida; siguiése, pues, que uno puede tener muchos aféticos. En los que deben crecer hay siempre muchos aféticos, al paso que son débiles los de uno solo, etc., etc. Los matadores en direccion recta son dos, Saturno y Marte, y sus aspectos opuestos y cuadrados, que componen seis. Pero todo el que quiera dirigir hácia el bien operaciones astrológicas, debe observar dos cosas, ó á lo ménos una, esto es, los movimientos de las estrellas y el tiempo. En cuanto á los movimientos, verá si están en ascenso ó en descenso, si son esenciales ó accidentales sus ángulos, y principalmente en qué estado se encuentran en la octava esfera: algunos por descuidar tales circunstancias al trazar las figuras de los cuerpos celestes, se han visto burlados. El tiempo es la hora del planeta, sobre la cual no se hallan todavía enteramente de acuerdo los mágicos.

El observar las conjunciones de las estrellas sirve para dar á conocer no solo la vida del hombre, sino tambien la vida de los imperios, de las religiones, del mundo. Entre los astrólogos se elogia mucho el cálculo de Albumazar, sabio como hay pocos, el cual encontró que la religion de Mahoma no durará mas de quinientos cuarenta y cuatro años, y la de Cristo mil cuatrocientos sesenta: acontecimientos de los cuales el primero ha salido errado, quizá porque olvidó alguno de los elementos mas necesarios del cálculo; á nuestros descendientes tocará ver realizado el otro.

Acercá de esta ciencia, tan extensa como útil, y no sé si diga esencial, basta por ahora con lo poco que llevo relatado. Ya tendremos ocasion de discurrir sobre ella con mas latitud, mostrando la índole de cada planeta, sus accidentes, conjunciones, significados y las partes de los juicios. Despues descenderemos á una infinidad de casos prácticos, anotando los que mas á menudo acaecen, para que sirvan á cada uno de norma en los mil accidentes de la vida. Todas esas cosas, ordenadas y claras, surtirán el efecto deseado, no ménos que las referidas hasta aquí.

Ahora me limitaré á dar algunos consejos importantes, pues los astrólogos lo han pasado mal muchas veces por haber dicho la verdad, y por haberse engañado. Evitará tales peligros, y obtendrá una fama igual á la de los médicos: 1º, el astrólogo que no se ocupe en adivinar, sino despues de hallarse perfectamente instruido en nuestra ciencia, en lo relativo á los planetas y á su posicion; 2º, el que aleje de sí todo sentimiento de odio, de amor y de temor; 3º, el que se abstenga de ir vendiendo sus oráculos por las encrucijadas; 4º, el que rehuse sus pronósticos á las personas que le instiguen, ó que tengan el horóscopo dudoso, ó que paguen poco; 5º, el que haga ántes un exámen profundo del hombre; 6º, el que no ejerza jamas su oficio con un hombre perverso, con un desconocido ni con un mal príncipe; 7º, el que no responda sino á los que le interroguen, ateniéndose á los puntos culminantes y en breves palabras; 8º, el que no anuncie á un príncipe desgracias, sino solo el peligro de estas; 9º, el que añada siempre á sus predicciones: « si no acaecieren peligros de calamidades comunes; si no obstaren las operaciones intermedias, » etc., etc.

La grandeza y virtud de los cuerpos celestes es tanta, que no solo las cosas naturales, sino hasta las artificiales, cuando se hallan expuestas á las celestes, reciben pronto las impresiones del agente poderosísimo. Por lo cual, empleando ademas de la mezcla de cosas naturales, el medio de las imágenes, de los sellos, de los anillos, de los espejos ú otras cosas, construidas bajo el influjo de ciertas constelaciones, se

pueden recibir algunas inspiraciones de arriba. Tal es el origen del arte de formar signos, que influyen en bien ó en mal. Por ejemplo, si se quiere labrar la dicha de alguno, es preciso hacer una imagen donde haya cosas afortunadas, como los signos y los planetas de su vida, su ascendiente feliz, el medio del cielo y los dominantes, una parte de la fortuna y el dominante de la conjuncion. Se obrará de la manera opuesta, si se desea labrar su desdicha.

Se comprende sin dificultad al ver tantas virtudes y tal influencia de los cuerpos celestes, que deben estar dotados de alma, pues que una operacion no puede verificarse simplemente por un cuerpo. Los poetas y los filósofos convienen en ello, ademas de mostrarlo la razon; porque no cabiendo duda de que todos los cuerpos imperfectos, las partes pequeñas del mundo y los animalillos mas mezquinos tienen vida y alma, sería extraño que careciesen de ambas cosas los cielos, las estrellas, los elementos. ¿Qué persona dotada de sentido comun negará que viven la tierra y el agua, siendo así que dan vida á tantos animales, á tan gran número de plantas? Y no solo tienen almas, sino almas que racionan; conociéndose los nombres de muchas, cuya evocacion es muy útil á los que profesan la magia. »

(I) pág. 208.

LA BRUJA DE PICO DE LA MIRANDOLA.

Apistio. Oye, bruja, dime: ¿fuiste al juego con el alma y el cuerpo reunidos, ó solo con la una sin el otro?

Bruja. Fui con el alma y con el cuerpo.

Apist. ¿Cómo se llama vuestro juego?

Bruja. Nuestros compañeros lo llaman el juego de la Señora.

Apist. ¿De qué modo fuiste allí?

Bruja. ¡Ah! no fui por mi misma; me llevaban.

Apist. ¿Con qué cosa?

Bruja. Con una agramadera para agramar el lino.

Apist. ¿Cómo es posible que te llevase esa agramadera, no llevándola alguno?

Bruja. La llevaba mi amante.

Apist. ¿Quién es tu amante?

Bruja. Luis.

Apist. ¿Es algun hombre así llamado?

Bruja. No, sino el demonio, que se presentaba á mi en forma de hombre, y al cual creía un dios....

Apist. ¿Te parecía un hombre tu amante?

Bruja. Sí, en todo, ménos en los pies; estos eran á modo de piés de ganso, y estaban vueltos hácia atras....

Apist. Dime, bruja, ¿no mostraba mas figura de pié que la de ganso cuando iba á verte?

Bruja. Jamas mostré otra.

Apist. ¿Cómo iba á tu casa?

Bruja. Unas veces llamado por mi, y otras de su propia voluntad.

Apist. ¿Iba siempre en forma de hombre?

Bruja. Sí, siempre que se entregaba conmigo á los placeres amorosos.

Apist. Pero, ¿qué placeres podía disfrutar con una mujer vieja y llena de arrugas?

Bruja. ¡Ay de mí! ¡Ay de mí!

Dicasto. ¿De quién tienes miedo? ¿Qué es lo que te asusta?

Bruja. Miradle, miradle.

Dicasto. ¿Dónde está?

Bruja. Allí; es él; en la pared, en la pared.

Dicasto. ¿En figura de qué?

Bruja. De gorrion.

Dicasto. ¡Ah! Ved cómo ha tomado la figura de un ave muy libidinosa, de acuerdo con el modo de discurrir de la mala mujer que supera en su apetito in-

saciable y desenfrenado á todos los monstruos de la mas asquerosa licencia.

Apist. ¡Oh! ¡Cuánto me sorprende que ninguno de nosotros, excepto ella, vea ese fingido gorrion!....

Bruja. ¡Ay de mí! Ántes no lo tenia; pero desde que he sido encerrada en la prision y he confesado, contra su voluntad, nuestros lascivos placeres, me aterra en extremo, y mas de lo que es posible describir. Alguna vez se detiene en aquella portezuela de la cárcel y en aquel ventanillo, repreniéndome y mostrándose muy enojado conmigo: luego me promete todo género de auxilios para sacarme de aquí, con tal que esté quieta y calle en lo porvenir, no confesando ninguna cosa mas, y por el contrario, negando lo que ya he confesado.

Apist. ¿Te asustaba cuando ibas al juego?

Bruja. No, en verdad.

Apist. ¿Ibas todos los dias, ó solo en algun tiempo determinado?

Bruja. Iba la segunda noche despues del sábado, y despues la cuarta noche, esto es, la noche del lunes y del juéves.

Apist. ¿Fuiste alguna vez de día?

Bruja. Jamas....

Apist. Ahora bien, dime, buena bruja, ¿qué significa eso de no ir á los bailes y juegos de Diana ó de Herodías, ó como los llamáis, de la Señora, en las otras noches? Me explicaré mas claro: ¿por qué no asistías las demas noches á los desagradables prestigios y criminales ilusiones del demonio? ó bien, ¿por qué no te parecía hallarte allí presente?

Bruja. No lo sé.

Apist. ¿Te disponías tú á la partida, ó bien esperabas á que él te condujese?

Bruja. Hacía como sigue: despues de formado el círculo, me ungió y montaba á caballo en una silla; é inmediatamente era llevada por el aire hasta el sitio donde se verificaba el juego. Tambien algunas veces pisoteaba en el círculo la hostia consagrada, pronunciando muchas palabras injuriosas, y entonces se presentaba mi querido Luis, con el cual gozaba de placeres amorosos, segun era mi voluntad.

Apist. ¿De qué se compone vuestro maldito juego?

Bruja. Entre otras cosas está compuesto en su mayor parte de sangre de niños.

Apist. ¿Dónde te ungió?

Bruja. ¡Ah! me avergüenzo de decirlo.

Apist. ¿Cómo! ¡impúdica y descarada meretriz! ¿te avergüenzas de contar lo que no te avergonzabas de hacer?

Bruja. ¿Y os admiráis de eso?

Apist. Vamos, emponzoñada sierpe, arroja el veneno. Pronto, pronto, di en qué parte te ungió.

Bruja. Pues que se me fuerza á decirlo, lo diré. Me ungió en aquellas partes que sirven para sentarme.

Apist. ¡Ved con qué honestidad lo ha dicho! Pero sepamos, ¿en cuánto tiempo eras conducida desde tu casa al juego?

Bruja. En poco.

Apist. ¿Pero.... ese poco?

Bruja. En ménos de media hora.

Apist. ¿Cuánto te alejabas de tierra al ser conducida?

Bruja. La altura de una torre regular.

Apist. Tambien me acosan grandes deseos de oír lo que pasaba en vuestro maldito juego. Así, buena bruja, si deseas que te preste auxilio, no te duela referir todo lo que allí se hace.

Bruja. Lo referiré. Habiendo llegado al rio Jordán... vimos á la Señora del juego sentada junto á su amante.

Apist. ¿Quién es su amante?

Bruja. No lo sé; pero si sé que es un hombre muy hermoso, y que vestía un rico traje de oro

Apist. Sigue.

Bruja. Llevamos á la Señora hostias consagradas; y ella, recibéndolas con alegre faz y graciosos modales, mandó colocarlas en una silla y que en desprecio de Dios las pisásemos, orinásemos é hiciésemos con ellas todos los escarnios imaginables.

Apist. ¡Buen Dios! ¿qué es lo que oigo? ¿quién fué el hombre perverso que te dió esas hostias consagradas para llevarlas á ese maldito juego?

Bruja. Don Benito Berna, persona muy conocida en este lugar.... Despues comimos, bebimos y nos entregamos á los placeres amorosos. ¿Qué mas queréis saber?

Apist. Quiero que refieras todo punto por punto. Pero ántes, dime, ¿qué se come en esas reuniones?

Bruja. Carne y los demas manjares que se acostumbra servir en los banquetes.

Apist. ¿Cómo obtenéis esas viandas?

Bruja. Matamos bueyes; aunque es verdad que estos resucitan luego.

Apist. ¿Á quién pertenecen?

Bruja. Á nuestros enemigos; y ademas sacamos vino de las cuvas ó bien de las botellas, para poder beber. Despues que hemos comido y bebido perfectamente, las mujeres buscan á sus amantes, esto es, al demonio en figura de hombre, para satisfacer su lascivia, y los hombres á sus queridas, que son tambien demonios en forma de hermosísimas doncellas. De esta manera todos disfrutan placeres amorosos, y satisfacen sus desenfrenados apetitos....

Apist. Pero, bruja, sabemos que los demonios no tienen carne ni huesos; ¿cómo, pues, comen, beben y se entregan á la lujuria? Responde pronto.

Bruja. Segun me parece, en cuanto á las partes pudendas son semejantes á la carne.

Apist. ¿Podrás ponerme un ejemplo de alguna cosa semejante á sus cuerpos?

Bruja. No lo sé bien; pero parecen semejantes á la estopa ó al bombasí cuando está comprimido y condensado. Tal es la impresion que causan al tacto; mas siempre están frios.

Apist. Continúa.

Bruja. Cuando nos saciábamos de los placeres carnales, éramos llevadas á nuestras casas.

Apist. ¿No iba á visitarte allí?

Bruja. Muchas veces. Tambien solia acompañarme cuando iba al mercado ó volvía de él. Me acuerdo que un dia, al dejar ya tarde el castillo, me acompañó, y ántes de llegar á casa, gozamos tres veces placeres amorosos....

Dicasto. Creo en la posibilidad de que disfruten grandes placeres, por muchas causas, de las cuales algunas referiré, callando otras en obsequio de la honestidad; pues debemos hablar siempre, especialmente si es en lengua vulgar, de modo que nos puedan oír las personas mas púdicas. Creo en tal posibilidad, porque el demonio se les aparece en una figura muy agradable, esto es, hermoso de cara, con seductores ojos y semblante alegre, pues que le importa poco fingir y aparentar una forma fea ó verdaderamente bella, y toma por tanto las que cree mas del agrado de aquellos á quienes pretende engañar: tal es la razon de que halague y atraiga á sí á esas mezquinas mujerzuelas con su belleza simulada, sus ojos seductores y sus lascivos modales. Para mas engañarlas, se finge enamorado de ellas. Obra del mismo modo respecto de aquellos miserables hombres, tomando la figura de hermosas jóvenes, con todas las proporciones de miembros, todos los encantos, todas las apariencias licenciosas que desea, á fin de que el engaño sea mas seguro. Luego hace que los placeres que disfrutan con estas falsas imágenes, sean mucho mayores que los que pudieran experimentarse con mujeres y hombres verdaderos. Juzga, pues, ¿cómo los engañará y cazará el demonio! Así lo contaba el perverso encantador Don Benito; añadiendo que le parecía haber sentido mayor